



**NAVES ESPAÑOL**

En Matadero

21 diciembre ~ 28 enero

Sala Max Aub

# Las locuras por el veraneo

De **Carlo Goldoni**  
Versión y dirección  
**Eduardo Vasco**

Con **Rafael Ortiz, Elena Rayos, José Ramón Iglesias,  
Mar Calvo, Alberto Gómez Taboada, Jesús Calvo,  
Celia Pérez, Manuel Pico y Anna Nácher**

teatroespanol.es



**MADRID**



## **Ficha artística**

De **Carlo Goldoni**

Versión y dirección **Eduardo Vasco**

~

Con

**Rafael Ortiz** como Leonardo,

**Elena Rayos** como Giacinta,

**Jesús Calvo** como Filippo, padre de Giacinta,

**Mar Calvo** como Vittoria, hermana de Leonardo,

**José Ramón Iglesias** como Ferdinando, parásito,

**Alberto Gómez Taboada** como Guglielmo, caballero,

**Celia Pérez** como Fulgencia, viuda,

**Manuel Pico** como Paolo, criado,

y **Anna Nácher** como Brigida, criada

~

Diseño de espacio escénico y atrezzo **Carolina González**

Diseño de vestuario **Lorenzo Caprile**

Diseño de iluminación **Miguel Ángel Camacho**

Adaptación y composición de canciones **Eduardo Vasco**

Ayudante de dirección **José Luis Massó**

~

Una producción de



Con la colaboración de la **Comunidad de Madrid**

**Duración 90 minutos**



## Sinopsis

El veraneo se encuentra entre las actividades sociales irrenunciables de las familias de Livorno y los preparativos de última hora resultan vertiginosos, ya que nadie quiere quedarse a pasar los calores estivales en la ciudad. El destino soñado son las apacibles villas de la Toscana y, cómo no, todo el ocio y las diversiones que el campo ofrece. ¡La vida no se entiende sin esta temporada de indolencia y descanso!

Pero la rivalidad y los celos encienden los ánimos durante los días previos a la partida y, aunque la cortesía reina entre las familias burguesas de la ciudad, una enloquecida competencia hará saltar la armonía por los aires. Leonardo y su hermana, pese a estar endeudados hasta las cejas y contar con muy pocos recursos, no se resignan a quedarse sin vacaciones y, sobre todo, teniendo en cuenta que la familia de su vecino Filippo, y su bella hija Giacinta, lo tienen todo a punto para partir hacia un verano de ensueño.

Y el mecanismo de la comedia triunfa de la mano del maestro Goldoni: dos galanes enamorados de la misma mujer, dos damas que rivalizan por estar a la moda, criados que no salen de su asombro pero enredan al servicio de sus amos, padres que no entienden nada y amigos gorriones completan el cuadro de personajes de esta bella, divertida y elegante comedia.



Cuando uno lee las memorias de Carlo Goldoni —¡qué gran regalo las publicaciones de la ADE de aquel año Goldoni a principios de los años 90!—, encuentra algo sorprendente, extraordinario en nuestros días: un artista que confía en cambiar el mundo susurrando; en transformar, mediante el teatro, a las personas de su entorno sin estridencias.

El autor veneciano escribe con la elegancia propia de la sabiduría sin dejarse llevar por arrebatos, caprichos ni modas. Vive en su ciudad, observa con delicadeza a sus vecinos, entiende sus problemas y opina con un criterio que no está basado en el desprecio sino en un interés: alcanzar un futuro mejor para todos.

No deja de ser un hombre de su tiempo y, en consecuencia, su herramienta expresiva es el teatro. Escribe comedias acordes a lo que cree que va a sentir y entender su público, pero no para que aplique directamente una receta moral; no se cree mejor que aquellos a los que habla. Ama los clásicos y confía en el viejo adagio de Cicerón, y lo emplea en sus obras con sensibilidad: deleitar y conmover para enseñar. La naturaleza es su maestra, y así mide los tiempos, comprende a los personajes sin ridiculizarlos y cuenta la historia como un habitante más de la polis, sonrisa en ristre, sin intención de alterar, ni epatar, ni herir a nadie; con ese único deseo: que sus vecinos sean mejores personas. No se considera un artista, sino un artesano que cumple su importante función en el engranaje social; una pieza más de un gremio algo particular que contribuye, a su manera, a construir ciudadanía en la serenísima.

Su inspiración le rodea y la encuentra fácilmente en las calles, en las plazas, en los mercados, en los salones y, como no, en los teatros, donde aparecen envidias y rivalidades tan destructivas como las que podemos conocer ahora; son rasgos impercederos del oficio...

El caso es que mientras montamos nuestra versión de *Las locuras por el verano*, la primera de las comedias que conforman la *Trilogia della villeggiatura*, sentimos, llevados por el ritmo fantástico de esta divertida comedia estival, que caminamos de la mano de un maestro bien temperado, que recibimos una herencia de años de oficio y que hemos abierto una ventana a la ternura y al sosiego mientras hablamos de lo que nos interesa confiando más en los susurros que en las estridencias.

**Eduardo Vasco**